

# Balance de los principales acontecimientos políticos en Asia Oriental

Rafael Bueno

Director de Conferencias, Seminarios y Estudios de Casa Asia

## Resumen

Asia Oriental terminó el año 2006 con la certeza de que el próximo secretario general de Naciones Unidas sería un diplomático surcoreano, Ban Ki-moon. La emergencia de China también marco en buena medida el devenir de esta región y su incierto papel como futura gran potencia regional. Al mismo tiempo, el multilateralismo parece que finalmente está adquiriendo forma y sobre todo fuerza después de décadas donde las relaciones bilaterales eran el único motor de las relaciones internacionales en esta zona del planeta, como bien demostraron las importantes citas internacionales que tuvieron lugar a lo largo del año. Sin embargo, un papel muy destacado iba a estar reservado a la península coreana, donde el régimen de Kim Jong Il acaparaba los titulares de los medios de comunicación mundial: en julio tras el lanzamiento de varios misiles balísticos, incluido uno intercontinental como el *Taepodong 2*; y, en octubre de ese mismo año, con un ensayo nuclear. Los desafíos globales actuales, que en buen número tienen su origen en esta parte del planeta, siguieron compartiendo protagonismo con unas políticas domésticas que se encuentran lejos de ser tranquilas.

## Introducción

Dos circunstancias marcaron el devenir de la zona en el año 2006: el relevo en la secretaría de la ONU y el protagonismo creciente de China en la escena internacional.

El surcoreano Ban Ki-moon, ministro de Asuntos Exteriores, atesora la suficiente experiencia en la zona como para comprender que en Asia Oriental existen todavía conflictos pendientes en espera de solución y marcados en gran medida por la incertidumbre de las disputas históricas sin resolver.

Por otro lado, también resultó decisiva la emergencia de China y en especial su incierto papel como futura gran potencia regional, lo que le puede llevar a un potencial conflicto con Japón de ser cierto el dicho chino de que "dos dragones no pueden vivir juntos en una misma montaña".

Tokyo y Beijing ya están compitiendo en áreas tan estratégicas como la geográfica, que tendrán que compartir, marcados por el peso histórico de su pasado común; pero también el comercio, la política y la energía en un mundo en transformación.

Al mismo tiempo, el multilateralismo parece que finalmente está adquiriendo forma y sobre todo fuerza después de décadas en donde las bilaterales eran el único motor de las relaciones internacionales en esta zona del planeta.

Las grandes citas políticas y económicas se sucedieron durante el 2006. Al Fórum del Pacífico Sur, celebrado en Fiji (y en el que China fue la gran estrella), le siguieron el Foro Regional de ASEAN (ARF) en Kuala Lumpur, Malasia, en julio, pero sobre todo el de China-ASEAN Expo para la Cooperación Internacional (CAESIC) en Nanning, China, a finales de octubre, así como la cumbre de APEC en Vietnam del 17 al 19 de noviembre, donde las potencias de Asia Oriental volvieron a ser protagonistas destacadas.

En estos doce intensos meses tuvieron también cabida y protagonismo, aunque ya casi al final del año, las elecciones al Congreso en los Estados Unidos, en las que después de varias legislaturas, los demócratas volvían a hacerse con el control del mismo por un estrecho margen. Tan sólo un día después el hasta entonces secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, presentaba su dimisión. Con un Congreso de mayoría demócrata y una "speaker of the House" demócrata y pro derechos humanos en China como Nancy Pelosi, el 2007 se presentaba interesante, cuanto menos.

Sin embargo, un papel muy destacado iba a estar reservado para la península coreana, en donde el régimen de Kim Jong Il acaparaba los titulares de los medios de comunicación mundial en julio tras el lanzamiento de varios misiles balísticos, incluido uno intercontinental, el Taepodong-2, para volver a ser portada con un ensayo nuclear en octubre de este mismo año. Esta última demostración de fuerza por parte de Pyongyang llevaba implícita la creación de un nuevo escenario y alteraba las reglas de juego que habían regido hasta aquel momento. La incertidumbre se apoderó mo-

mentáneamente de la situación y el juego de estrategias de las potencias implicadas también se vio alterado por esta nueva situación, que hasta entonces se había considerado que no llegaría a producirse.

Paralelamente, otro programa nuclear –el iraní– estaba presente de manera colateral, ya que los desafíos regionales han pasado en algunos casos a ser puramente globales. En este caso, afectando a una zona que sigue en proceso de construcción y en donde las grandes naciones compiten por hacerse con un lugar privilegiado ante los retos que les aguardan. China demostró una vez más que ya no puede ser un mero espectador de los acontecimientos. Un ejemplo de su cambio de actitud en cuanto al sistema internacional fue su voto favorable en el Consejo de Seguridad de Naciones, a la resolución que demandaba a Teherán suspender su programa nuclear. Dicha orientación en el voto, que permitió sacar adelante por unanimidad la declaración del Consejo, supuso para muchos observadores una señal de China hacia al resto de actores internacionales, puesto que ante un aliado tradicional como Irán, el país asiático optaba por compartir la responsabilidad de la decisión con el resto de las potencias.

Los desafíos globales actuales, tales como el terrorismo transnacional, la proliferación de armas de destrucción masiva, la progresiva demanda de recursos naturales y energéticos, sumado a la necesidad de revertir los efectos del cambio climático y la degradación ambiental generalizada, empiezan a ser también una política prioritaria y activa de los gobiernos de Asia Oriental. La cuestión cobra una especial relevancia a medida que el tema se convierte en una fuente de conflicto regional y que en el futuro tendrá una dimensión particularmente trascendental.

## La República Popular de China

En 2006, China continuó siendo el motor del crecimiento regional y del dinamismo mundial. Su posición en las coordenadas del mundo del siglo XXI, acompañada de una integración al sistema mundial, hace del gigante asiático un actor determinante en Asia Oriental, en donde una de sus

prioridades parece ser cada vez de forma más evidente la de rediseñar el escenario estratégico alrededor de sus fronteras.

El interrogante que permanece todavía sin resolver es saber cómo los líderes chinos de esta cuarta generación usarán sus redescubiertas capacidades políticas, económicas, diplo-

máticas y militares, así como sus recursos, a medida que ganan posiciones como gran potencia no sólo regional, sino, cada vez más, global.

Sin embargo, este año marcaba también una conmemoración importante, la del 40 aniversario del lanzamiento de la Gran Revolución Cultural, uno de los acontecimientos más dramáticos en la reciente historia de la República Popular China.

Afortunadamente, atrás quedaron los años de inventos revolucionarios y de luchas internas por el poder dentro del Partido Comunista Chino, capaces de llevar al país al borde de la guerra civil.

Durante el 2006, China continuó su política de construcción de un “poder nacional total” (*zonghe guoli*) con un marcado énfasis en el desarrollo económico. En su XI Plan Quinquenal (2006-2010), que fue ratificado durante su Congreso Popular Nacional en marzo, las autoridades dejaron clara su intención de reducción de un 20% per cápita en el consumo de energía para el 2010 y duplicar el PIB de China del para el 2010 (tomando como referencia el del 2000), lo que les llevaría a intentar un PIB de 4 trillones de dólares para una década mas tarde. Las cifras oficiales del crecimiento del PIB de China en 2005 fueron del 9,9%

El desarrollo sostenible y una mayor inversión en la urbanización de la China rural fueron dos de las prioridades mencionadas en el XI Plan Quinquenal, al igual que la reducción de las disparidades económicas entre el campo y la ciudad, que son la causa fundamental de las protestas que cada vez son mas violentas y numerosas. Estas protestas siguen reflejando el enorme descontento con el sistema, con los que lo sustentan y sobre todo con la corrupción que les rodea.

La dependencia de China del petróleo y las materias primas tan necesarias para su desarrollo, siguió aumentando en

“ Los desafíos globales actuales, tales como el terrorismo transnacional, la proliferación de armas de destrucción masiva, la progresiva demanda de recursos naturales y energéticos, sumada a la necesidad de revertir los efectos del cambio climático y la degradación ambiental generalizada, empiezan a ser también una política prioritaria y activa de los gobiernos de Asia Oriental.”

“ El desarrollo sostenible y una mayor inversión en la urbanización de la China rural fueron dos de las prioridades mencionadas en el XI Plan Quinquenal, al igual que la reducción de las disparidades económicas entre el campo y la ciudad, que son la causa fundamental de las protestas que cada vez son mas violentas y numerosas.”

2006, lo que la coloca ya como el segundo consumidor mundial y el tercer mayor importador de petróleo. La seguridad en las rutas de esta fuente de energía se ha convertido por consiguiente en una auténtica prioridad, casi obsesiva, para los líderes chinos.

Una de las consecuencias más inmediata de esta dependencia energética ha sido el reforzamiento de las relaciones con países y áreas geográficas como Angola, Asia Central, Indonesia y los países árabes del Golfo, así como con Irán, Rusia, Venezuela y Zimbabwe para asegurarse a largo plazo las imprescindibles materias primas.

Otra de las características percibidas más claramente a lo largo de estos doce meses ha sido el continuado esfuerzo para construir una red de influencia china en toda la región de Asia-Pacífico e incluso, por primera vez de forma nítida, más allá de esta zona.

El hecho de ser la anfitriona de las Conversaciones a seis bandas que tienen como objetivo solucionar el problema nuclear norcoreano, denota los intereses de China por controlar lo que pasa en su "patio trasero". La implicación china es trascendental gracias a los lazos históricos que la unen al país y a que ambos comparten frontera geográfica, por lo que su implicación se considera clave para convencer al vecino norcoreano de que abandone definitivamente sus ambiciones nucleares.

China logró avances significativos en su objetivo de conseguir un escenario "benigno" para sus intereses. En primer lugar, al conseguir un acercamiento a Delhi para resolver sus disputas territoriales en el marco del diálogo estratégico establecido entre los dos gigantes emergentes. Acto seguido, mediante la publicación de su primer informe sobre sus relaciones con el continente africano, en el que dejaba clara su política en materia de cooperación en todos los campos.

Por su parte, el todavía por entonces primer ministro japonés, Junichiro Koizumi, en su discurso de apertura de la sesión inaugural del Parlamento japonés, declaraba que era absolutamente primordial recuperar las buenas relaciones con el vecino chino.

El terrorismo en todas sus formas y su erradicación hicieron que China se alinease con los gobiernos más sensibles a esta amenaza, como demostró la venta a Filipinas de armamento por valor de 1,2 millones de dólares para la lucha contra el *New People's Army* (NPA), brazo armado del Partido Comunista de Filipinas.

Paralelamente, las protestas en China siguieron aumentando, a causa de lo que puede ser considerado como el principal problema para el presidente Hu Jintao, "la injusticia social". Según el Ministerio de Seguridad Pública los incidentes derivados de la insatisfacción y frustración social se llegaron a contabilizar hasta finales del 2005 en 87.000, lo que representaba un incremento del 6,6 % con respecto al año anterior. Tan sólo seis meses más tarde, las nuevas estadísticas mostraban que las protestas se habían reducido en un 2,5%, registrándose "sólo" 39.000 incidentes de desorden público.

En junio, Liu Zhihua, el vicealcalde de Beijing y responsable de la construcción para los Juegos Olímpicos en el 2008, era relevado de su puesto por supuesta corrupción e incompetencia y ese mismo mes, durante la celebración del 85 aniversario de la fundación del Partido Comunista Chino, el presidente Hu alertaba sobre las catastróficas consecuencias de la corrupción, dejando claro que tanto el partido como el Gobierno estaban dispuestos a terminar con esta lacra que estaba contaminando la sociedad china.

Desde Estados Unidos, el Pentágono en su publicación *The Pentagon's Quadrennial Defense Review*, declaraba que China "tiene el mayor potencial para competir militarmente con los Estados Unidos", lo que le convertía oficialmente en el competidor número uno de Washington para este siglo.

**"Desde Estados Unidos, el Pentágono en su publicación *The Pentagon's Quadrennial Defense Review*, declaraba que China 'tiene el mayor potencial para competir militarmente con los Estados Unidos', lo que le convertía oficialmente, en el competidor número uno de Washington para este siglo."**

Desde principios de año el presidente chino, Hu Jintao, había dejado claro que la diplomacia sería una de sus prioridades en

el ámbito exterior y ya desde febrero de este año comenzó sus interminables giras. En febrero, se encontraba con su contraparte pakistaní, el general Pervez Musharraf, declarando que Pakistán puede convertirse en un corredor de intercambios comerciales y energéticos para promover la cooperación con China.

En marzo, del 5 al 14 el Congreso Popular Nacional llevaba a cabo su reunión anual y daba a conocer la política del gobierno. En ésta destacó, no sin cierta inquietud para los observadores, el anuncio del presupuesto militar para el 2006, lo que lo situaba en los 35,3 billones de dólares, un 14,7% de incremento con relación al año anterior.

Sorpresivamente, el primer ministro aprovechó la ocasión para lanzar un mensaje conciliador a sus vecinos japoneses y taiwaneses, pero habría que esperar hasta el 23 de mayo para que los respectivos ministros de Asuntos Exteriores se reuniesen por primera vez en un año aprovechando la celebración del Diálogo de Cooperación en Asia (ACD), en Doha.

Poco tiempo después de finalizar estas sesiones en el Congreso Nacional Popular, el presidente ruso Vladimir Putin visitaba oficialmente Beijing. En abril, China y los Estados Unidos celebraban su primer encuentro formal para conversar sobre Latinoamérica, justo antes de que la Administración estadounidense decidiese transferir a cinco detenidos chinos de origen uigur que se encontraban detenidos en Guantánamo y mandarlos a Albania.

China conseguía entrar en la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas en mayo, lo que supuso un varapalo para los que denunciaban a las autoridades chinas por sus continuas violaciones en este terreno.

El 20 de mayo, el gigantesco proyecto de las Tres Gargantas se terminaba después de años de controversia sobre la que es la mayor presa del mundo. Prevalcían por encima de todo las incertidumbres sobre si la infraestructura será suficiente para saciar la sed de energía de China, y sobre el gran coste humano y económico de tan faraónico proyecto.

En el segundo semestre del año la actividad diplomática se incrementó considerablemente. Primero con la visita del ministro de Defensa indio, Pranab Mukherjee y después, con el encuentro anual de la Organización para la Cooperación de Shanghai. Finalmente fue significativa también la visita del presidente afgano, Hamid Karzai a Beijing, donde se entrevistó con el presidente Hu para tratar las relaciones bilaterales y firmar diversos acuerdos de cooperación.

En cuanto al exterior, África volvió a marcar la agenda de los líderes chinos, en junio el Primer Ministro visitaba Egipto, Ghana, Congo, la República Democrática de Congo, Angola, Sudáfrica, Uganda y Tanzania, y el 30 de julio el ministro de Asuntos Exteriores Li Zhaoxing hacía lo propio en el Pacífico, visitando Samoa, las Islas Cook, Vanuatu, Papúa Nueva Guinea, los Estados Federados de Micronesia, Tonga, Fiji, y Niue.

El presidente Hu continuó asimismo con su proceso de modernización doméstica, siguiendo su modelo de "go west" y el 1 de julio se inauguró una línea de tren que une a la provincia del Tíbet con el resto de la China continental. Unos días antes, Hu había nombrado a diez nuevos generales, 7 de los cuales pertenecen a departamentos políticos dentro del Ejército Popular de Liberación (PLA). Al mismo tiempo, las relaciones con India y Pakistán siguieron mejorando, como demuestran las visitas del presidente Hu a ambos países a finales de noviembre, que se sumaron a las realizadas a Vietnam y Laos. Fue también especialmente significativo, no sólo para los dos protagonistas, sino para el conjunto de la región, el encuentro con el nuevo primer ministro Japonés, Shinzo Abe, que tuvo lugar en el marco de la cumbre de APEC.

Por otro lado, el presidente de Venezuela realizó su cuarta visita a China y Abe su primera a Beijing como nuevo primer ministro de Japón. La visita tiene lugar durante la celebración de la sexta sesión plenaria del Partido Comunista Chino, que Hu abandona temporalmente para recibir con honores a Abe, lo que se consideró un gesto de alta consideración por parte china.

Ya con el año casi terminado, el presidente Hu todavía tendría tiempo para celebrar en la capital el Foro de Cooperación China-África, que contó con la participación de más de 30 jefes de Estado africanos.

El año terminaría para los líderes chinos con la buena noticia de la elección de su candidata, Margaret Chan, como nueva directora general de la Organización Mundial de la Salud (OMS), uno de los organismos más importantes dentro de Naciones Unidas.

## Taiwan

La política doméstica volvió a dominar el escenario de la isla, pero el presidente Chen Shui-bian no quería comenzar el año sin perder la oportunidad de enfurecer nuevamente a Beijing, medida que algunos analistas quisieron interpretar como una estrategia para contrarrestar su pérdida de apoyo en el propio Taiwan.

El 12 de enero el Parlamento aprobaba un presupuesto reducido para el 2006 después de la oposición consiguiera haberlo sometido a una considerable rebaja y dejarlo en 493 billones de dólares. Tan sólo tres días más tarde, Yu Shi-kun era elegido nuevo líder del Partido Demócrata Progresista (PDP), y ese mismo mes el primer ministro Frank Hsieh dimitía de su cargo sin haber cumplido ni tan siquiera doce meses de ejercicio.

Ante estas perspectivas, el año no se presentaría fácil para el presidente Chen. El 17 de enero, como se había augurado, se produjo la prematura dimisión de su primer ministro, el cual sería reemplazado por el antiguo líder del partido Su Teng-chang. Sin embargo, las dimensiones no habían terminado y en menos de una semana todo el gabinete presentaba su renuncia con la esperanza de llevar a cabo una reestructuración profunda.

El primer mes del año no podía terminar sin un nuevo desafío del presidente Chen a la otra orilla del estrecho de Taiwan. Sorpresivamente, Chen decidió amenazar con cerrar el Consejo Nacional para la Unificación, para enfatizar posteriormente que este organismo cesaría sus funciones y se eliminarían pues sus directrices sobre una futura unificación.

Paralelamente, el jefe de la oposición del partido Nacionalista, Ma Ying-jeou, continuaba su trabajo de acoso al partido en el gobierno, pero esta vez desde Estados Unidos, donde realizó una exitosa gira durante la que mantuvo encuentros con académicos, visitó *think tanks* y medios de comunicación, e incluso, llegó a ser recibido por Robert Zoellick, Secretario de Estado Adjunto y otros altos funcionarios del Departamento de Estado.

La maquinaria electoral del Kuomintang (KMT) seguía funcionando a pleno rendimiento: el ex presidente del partido nacionalista, Lien Chan, lideraba una delegación de políticos y hombres de negocios taiwaneses en la China continental para participar en el mes de abril en el *“Cross-strait Economic and Trade Forum”* en Beijing.

Pero no todo tenía por qué ser malas noticias para las relaciones entre Taipei y Beijing. En junio ambas acordaron incrementar el número de vuelos directos entre ellas para satisfacer la demanda del mercado, lo que no hace más que demostrar, que como de costumbre, los negocios van por delante de la política.

El 2006 sólo había llegado a su ecuador, pero para el presidente Chen los problemas estaban todavía lejos de terminarse, y sobre todo resolverse. A pesar de que el Parlamento votó en contra de llamar a declarar al presidente por las acusaciones de corrupción y malversación de fondos que pesaban sobre algunos de sus familiares más cercanos, el apoyo popular dentro y fuera del partido seguía cayendo en picado y dejaba a su administración ante una situación cada vez más incómoda de cara a la opinión pública, que era cada vez más crítica respecto al presidente y su política, ya que no daba los resultados prometidos.

En el mes de julio, un número importante de intelectuales de su partido publicaban una petición en la que pedían a Chen que presentase su dimisión. El 20 de julio, Taiwan llevaba a cabo los ejercicios militares, con fuego real, más importantes en los últimos 20 años, en los que tomaron parte más de 13.000 soldados.

En agosto, Chen Shui-bian tenía que hacer frente a una moción de censura por parte del Partido Primero del Pueblo. Al mismo tiempo, se hacía evidente que su diplomacia del dólar dejaba de surtir los efectos deseados, cuando Chad decidió establecer relaciones diplomáticas con Beijing en perjuicio de Taipei, lo que no impidió que en septiembre, y tal y como estaba programado, se celebrase en Palau el llamado *“South Pacific Summit for Taiwan’s Neighbours”*. En

éste se reunían por primera vez los 6 aliados que le quedan a la isla en el Pacífico, y además a las Islas Marshall, Tuvalu, Nauru, las Islas Salomón y Kiribati. El año 2006 demostró que la diplomacia taiwanesa tendrá que adaptarse pronto a una nueva realidad en donde el peso de Beijing en la escena internacional será simplemente imposible de alcanzar. Lejos queda ya la época en la que Taipei ocupaba el asiento en Naciones Unidas en nombre de una sola China.

En septiembre, y por catorceava vez consecutiva, las Naciones Unidas rechazaban la solicitud de Taiwan para ingresar en el organismo internacional. Afortunadamente para el presidente Chen, en la escena doméstica las noticias no eran tan malas, ya que éste consiguió salir airoso de la moción de censura a la que tuvo que enfrentarse después que el principal partido de la oposición, el Kuomintang, decidiese no apoyar al Partido Primero del Pueblo.

El año terminaría con el Partido Progresista Democrático (PPD) muy tocado por los escándalos de corrupción, y que incluían a la propia mujer del presidente Chen, Wu Shuchen, con cargos por apropiación indebida y falsificación.

La buena estrella de Chen Shui-bian volvía a lucir y las elecciones del 9 de diciembre cerraban el año salvando la política de Chen gracias a la victoria en la ciudad de Kaohsiung, pero con la derrota en Taipei (donde se imponía el KMT), dejando las próximas elecciones presidenciales más abiertas que nunca.

## Japón

Para Japón, el año 2006 tuvo un foco principal: su vecino chino. El nuevo curso político del Parlamento en Tokyo se iniciaba en enero con un claro mensaje del todavía primer ministro Koizumi, en el que declaraba que había que volver a poner al día las relaciones con China y revitalizar unas relaciones que corrían el riesgo de deteriorarse rápidamente.

En marzo, las conversaciones entre ambos sobre las disputas territoriales empezaban a llegar a buen puerto y el primer ministro chino, Wen Jiabao, aprovechaba el cierre del Congreso Popular Nacional para lanzar también un mensaje conciliador a Tokyo y, sorpresivamente, también a Taipei.

Sin embargo, las desavenencias no podían tardar en aflorar y el 23 de marzo Japón decidía suspender su decisión de conceder nuevos créditos a China hasta el final del año fis-

**“ La política doméstica volvió a dominar el escenario de la isla pero el presidente Chen Shui-bian no quería comenzar el año sin perder la oportunidad de enfurecer nuevamente a Beijing, medida que algunos analistas quisieron interpretar como una estrategia para contrarrestar su pérdida de apoyo en el propio Taiwan.”**

cal, el 31 de marzo de 2006, debido al pobre estado de las relaciones bilaterales.

Ese mismo mes, el líder del opositor Partido Democrático de Japón, Seiji Maehara, dimitió de su cargo.

El 23 de mayo el ministro de Exteriores japonés, Taro Aso, se entrevistaba con sus contrapartes, el surcoreano y futuro secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-moon y el chino Li Zhaoxing, en el marco de la ya citada cumbre del Diálogo y Cooperación en Asia (ACD), en Doha.

La partida del primer ministro Koizumi se acercaba y antes de iniciar a finales de junio el protocolario viaje de despedida al presidente estadounidense en Washington, el 5 de junio se celebró el *Japan-Central Asia Meeting*, donde Tokyo se reunió con cuatro de las ex repúblicas soviéticas y actualmente miembros destacados de la Organización para la Cooperación de Shanghai, que los vincula a China. Este nuevo acercamiento de Japón a la región centroasiática evidenciaba la gran dimensión que este espacio ex soviético, donde China intenta competir de tú a tú con la propia Rusia, está adquiriendo en el plano geopolítico y económico, del que las demás potencias no quieren quedar relegadas en un futuro próximo.

El 4 de julio el líder de Corea del Norte, Kim Jong Il decidió dar un nuevo paso en su particular estrategia de supervivencia y ordenó un nuevo ensayo armamentístico, probando siete misiles, incluido el balístico intercontinental *Taepo-dong 2*, capaz de llegar hasta los Estados Unidos.

La reacción de Japón no se hizo esperar y el 9 de julio Tokyo dejaba abierta la posibilidad de llevar a cabo ataques preventivos contra Pyongyang, al que consideraba como la mayor amenaza contra Japón, como más tarde dejaría claro en su libro blanco de la defensa, publicado un mes más tarde. La respuesta de Beijing y Seúl en contra de tal medida tampoco se hizo esperar.

El 25 de julio, las últimas tropas niponas abandonaban Irak, lo que completaba la salida de las tropas de tan discutido conflicto, y la opinión pública celebraba esta medida que ponía fin a un despliegue militar que fue siempre vista como una nueva sumisión a los deseos estadounidenses.

El mes de agosto fue un mes viajero para el todavía primer ministro Koizumi, ya que haría una visita a Mongolia y también Uzbekistán y Kazajistán, aunque la visita más controvertida volvería a ser al Santuario de Yasukuni el 15 de agosto,

en el aniversario de la rendición de Japón en la segunda Guerra Mundial.

En septiembre la atención estuvo en las elecciones; el primero de ese mes, Shinzo Abe no hizo esperar más la proclamación de su candidatura para convertirse en el próximo residente del partido en el poder, el Partido Democrático Liberal.

Koizumi por su parte continuaba con sus encuentros de alto nivel, esta vez con el primer ministro chino y el presidente surcoreano.

Las relaciones con la República Democrática Popular de Corea, (Corea del Norte) entrarían en una nueva fase con la aplicación de las sanciones económicas por parte de Tokyo a 15 compañías sospechosas de estar vinculadas al programa nuclear norcoreano.

El 20 de septiembre Abe era elegido presidente del partido en sustitución de Koizumi y por consiguiente, candidato oficial al puesto de primer ministro, cargo que obtuvo convirtiéndose en el primer ministro más joven de Japón desde la Segunda Guerra Mundial.

No tardaría mucho el recién electo primer ministro para encontrarse con sus homólogos chino y surcoreano. La recepción de Hu Jintao a Abe fue considerada todo un hito por su cálida cordialidad.

El 31 de octubre el ministro Shinzo Abe declaraba su intención de revisar la Constitución y en especial el artículo que hace referencia explícita a la prohibición de poseer un ejército excepto para la autodefensa.

El encuentro de APEC en Vietnam serviría para que Abe y Hu volvieran a reunirse para hablar de las fórmulas para acercar posturas y distender unas relaciones tensas. Los dos líderes eran conscientes que la estabilidad de la región pasa en gran medida por que sus relaciones sean lo más amistosas posibles, ya que la confrontación sólo produciría inseguridad y vulnerabilidad a sus dos economías, aunque también son conscientes que los ámbitos en donde la competición será directa y feroz son numerosos, lo que no implica que no puedan cooperar y coordinarse en otros campos.

### La península coreana

El 2006 no vio como era de esperar la reunificación de la península, pero sí una inesperada escalada en la tensión, pri-

**“ El nuevo curso político en el Parlamento en Tokyo se iniciaba en enero, con un claro mensaje del todavía por entonces primer ministro Koizumi en el que declaraba que había que volver a poner al día las relaciones con China y revitalizar unas relaciones que corrían el riesgo de deteriorarse rápidamente.”**

mero con las pruebas de misiles en el mes de julio y posteriormente con el repentino –a pesar de que el régimen norcoreano llevaba amenazando con realizar tal prueba desde bastante tiempo– ensayo nuclear. La duda sobre la capacidad para llevarlo a cabo quedó definitivamente despejada.

En cualquier caso, la inevitable transición hacia una Corea reunificada que redibujaría el equilibrio de poder en toda Asia Oriental sigue congelada pero no olvidada, ya que es y seguirá siendo una aspiración de todo coreano.

No obstante, existe la esperanza de que este proceso de reunificación pueda ser una realidad para la segunda década de este siglo.

Ahora bien, el asunto principal es saber cómo se producirá tal reunificación y los términos que se alcancen entre ambas partes, ya que el cómo será tan importante como el cuándo

## Corea del Norte

Kim Jong Il comenzaba el año con un nuevo y sorprendente viaje a Beijing para encontrarse con el presidente chino Hu Jintao, lo que no sirvió para que las Conversaciones a seis bandas pudieran volver a celebrarse a fin de tratar el “problema” del programa nuclear norcoreano.

El mes de marzo comenzaba con los temas de defensa en lo más destacado de la agenda política y de seguridad a ambos lados del paralelo 38. Para ello, generales de las dos partes se encontraban en Panmunjom, en el que se convertía en el encuentro de más alto nivel de los últimos dos años.

Sin embargo, nada hacía suponer que cinco días más tarde los norcoreanos fueran a probar dos misiles de corto alcance cerca de su frontera con China. Pyongyang seguía utilizando su estrategia del despiste y su marcado enigmático modo de proceder.

Un mes más tarde y después de amenazar con un ataque preventivo en reacción por los ejercicios militares entre Corea del Sur y Estados Unidos, Pyongyang declaraba por tres veces que tenía la capacidad y la voluntad de incrementar su capacidad nuclear, lo que convertía este objetivo en una verdadera obsesión para el líder Kim Jong Il.

La preocupación ante la posible escalada de la retórica hacia algo más concreto no se hizo esperar en Japón y Corea del

Sur, y el 27 de mayo China y Corea del Sur decidieron suspender un ejercicio militar marítimo para no “ofender” a los líderes norcoreanos, que seguían mostrándose tan imprevisibles como de costumbre.

**“La inevitable transición hacia una Corea reunificada, que redibujaría el equilibrio de poder en toda Asia Oriental, sigue congelada pero no olvidada, ya que es y seguirá siendo una aspiración de todo coreano. (...) Existe la esperanza de que este proceso de reunificación pueda ser una realidad para la segunda década de este siglo.”**

El 31 de mayo el KEDO (Korean Peninsula Energy Development Organization) da por terminado su proyecto de construcción de dos reactores nucleares de agua ligera, lo que supuso la constatación del fracaso de una política que durante algún

tiempo se pensó que podría sentar las bases de una solución sólida y duradera en la península.

Mientras tanto, la diplomacia china, aprovechando la visita a Beijing del ministro de Asuntos Exteriores norcoreano, Paek Nam-sun, intentaba reactivar las Conversaciones a seis bandas, que continuaban “congeladas”.

A principios de julio, Kim Jong Il volvía a sorprender y a preocupar al mundo con una nueva prueba, esta vez de siete misiles, incluidos el intercontinental y más avanzado, el Taepodong-2, en teoría, capaz de alcanzar territorio estadounidense.

Las reacciones de Tokyo, Seúl y Beijing a esta nueva provocación volvieron a diferir considerablemente. Mientras que la primera mencionaba la posibilidad de un ataque preventivo, las otras dos potencias se desmarcan de su vecino nipón y dejaban claro que sólo había espacio para la diplomacia.

Paralelamente, la comunidad internacional a través de Naciones Unidas y su Consejo de Seguridad, decidieron emitir una resolución contra el régimen norcoreano en la que expresaban su profundo malestar y preocupación ante lo que veían como una seria amenaza para la paz y la estabilidad regional.

El 28 de julio un nuevo intercambio de fuego en la zona desmilitarizada entre ambos bandos aumentaba considerablemente el nivel de enfrentamiento e incertidumbre y echaba por tierra todos los intentos por llevar a los cauces diplomáticos los contactos entre ambos Estados.

El mes terminaría con el lanzamiento del *Arirang 2*, satélite surcoreano destinado a vigilar de cerca a su vecino, lo que sin duda fue visto como una nueva provocación por parte de las autoridades del Norte.

El 25 de agosto el ministro de Defensa surcoreano, Yoon Kwang-un, declaraba que estaba convencido que Corea del

Norte poseía al menos una bomba nuclear y que Japón seguía en su línea de no dejarse intimidar, y decidía el 19 de septiembre imponer sanciones económicas a 15 compañías con lazos sospechosos con el programa nuclear norcoreano.

Octubre sería sin duda el mes más mediático del año para Corea del Norte; empezó con la declaración el día 3 por parte del ministro de Asuntos Exteriores norcoreano de que su régimen llevaría a cabo en el futuro una prueba nuclear con el objetivo de protegerse ante un eventual ataque.

El día 9 de octubre, Pyongyang anunciaba que había ya realizado su primer ensayo nuclear, con la consiguiente sorpresa e indignación de la comunidad internacional. El 14 de ese mes el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas emitía unánimemente la Resolución 1.718 que condenaba enérgicamente dicha prueba.

Una semana más tarde del ensayo, el embajador John Negroponte, director de Inteligencia Nacional de los Estados Unidos” confirmaba que efectivamente esta vez no era un farol y que Pyongyang había llevado a cabo una prueba nuclear bajo tierra, el día 9 de octubre. Esta versión sería posteriormente corroborada por el científico norteamericano Siegfried Hecker tras su visita a Pyongyang. Hecker también certificó que tal prueba, desde un punto de vista técnico, tuviese éxito era más que discutible. En cualquier caso, y ante este tipo de situaciones, un fracaso representa un éxito; en el momento que te permite aprender de los errores y saber lo que no se sabe, es ya todo un avance.

El lado positivo fue que por fin las congeladas Conversaciones a seis bandas despertaron del letargo y los norcoreanos comunicaron a sus aliados chinos que estaban dispuestos a volver a la mesa de negociaciones.

En diciembre, y con el año ya casi terminado, la segunda parte de la quinta ronda de Conversaciones a seis bandas en Beijing no consiguió poner sobre la mesa argumentos concretos que pudieran llevar a la resolución del conflicto.

## Corea del Sur

Para Corea del Sur la política interior continuó siendo la principal preocupación. La tumultuosa política surcoreana comenzaba el año con la noticia del fin del boicot de la oposición y su Gran Partido Nacional para poder revitalizar así la vida parlamentaria.

El 18 de febrero el Partido URI elegía a un nuevo líder, Cheng Dong-young. Poco tiempo después, el 24 de marzo, el presidente Roh tuvo que aceptar la dimisión de su primer ministro Lee Hae-chan ante la presión popular, que le recriminaba que se dedicase a jugar al golf con hombres de negocios de dudosa reputación al mismo tiempo que las huelgas de trenes se extendían por todo el país. Su sustituto, Han Myeong-sook, es la primera mujer en ocupar el cargo en la corta historia de la República de Corea del Sur.

El 25 de marzo comenzaron una vez más los ejercicios militares entre los Estados Unidos y Corea del Sur, con el consiguiente conflicto con Pyongyang que veía una vez más estas maniobras como una provocación directa para minar su régimen.

En el plano regional, las relaciones con Tokyo no pasaban por su mejor momento y el 14 de abril surcoreanos y japoneses tenían un enfrentamiento en torno a las islas Dokdo/Takeshima –en su denominación coreana y japonesa, respectivamente. La intensidad de la disputa llegó al punto que

“ Para el presidente Roh Moo-hyun de Corea del Sur, el año continuaba siendo complicado en lo doméstico y tumultuoso en lo regional, con unas relaciones con Japón que no conseguían recuperarse y una Corea del Norte tan impredecible como siempre.”

el propio secretario general de Naciones Kofi Annan tuvo que pedir a ambas partes que resolvieran sus diferencias antes de que éstas degenerasen en algo peor. El 23 de mayo los ministros de Asuntos Exteriores de ambos estados, Taro Aso y Ban Ki-moon tuvieron un encuentro

para limar diferencias aprovechando la cumbre en Doha sobre el Diálogo y Cooperación en Asia (ACD).

Para el presidente Roh Moo-hyun el año continuaba siendo complicado en lo doméstico y tumultuoso en lo regional, con unas relaciones con Japón que no conseguían recuperarse y una Corea del Norte tan impredecible como siempre.

El golpe de las elecciones locales seguía sin minar aparentemente la administración de Roh, como lo demostró al cambiar por tercera vez en lo que llevaba de año su gabinete: esta vez serían los ministros de Finanzas, Presupuesto, y Educación.

Sin duda, la prueba de los misiles balísticos por parte de su vecino del norte en julio no ayudó mucho a su popularidad en el interior ni a su posición a nivel regional con sus aliados americanos y japoneses, que seguían demandando una postura más dura hacia el régimen estalinista de Pyongyang, incluido el ataque preventivo si fuese necesario.

En julio, el partido de la oposición elegía también a un nuevo líder, Kang Jae-sup, lo que demostraba que la políti-



ca surcoreana en general estaba pasando por unos momentos, cuanto menos, especiales.

Para mejorar las relaciones con Washington, Seúl decidió levantar la prohibición de importar carne de ternera de los Estados Unidos después de tres años de prohibición, justo antes del inicio de la tercera ronda de conversaciones sobre comercio entre ambos países en Seattle, donde se discutió la posibilidad de crear un área de libre comercio.

El 14 de septiembre el presidente Roh se encontraba con su homólogo estadounidense, George W. Bush en Washington, con una agenda tan cargada como compleja.

La mala noticia de la prueba nuclear norcoreana se pudo compensar en parte en octubre con la aprobación el día 9 por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de la candidatura a la secretaría general de la organización del ministro de Asuntos Exteriores surcoreano Ban Ki-moon, siendo formalmente nombrado como sucesor de Kofi Annan el 13 de octubre.

La nueva situación en la península coreana tras el ensayo nuclear revitaliza los contactos diplomáticos al más alto nivel entre las potencias de la zona y el 13 de octubre el presidente Roh se encontraba con Hu Jintao para tratar el tema de Corea del Norte.

Mientras, los cambios internos en el gabinete continuarían y a finales de octubre le tocó el turno al ministro para la Reunificación, Lee Jong-seok, y al ministro de Defensa, Yoon Kwang-ung.

El 24 de noviembre el gobierno surcoreano decidió prolongar un año su presencia en Irak dentro de la coalición, pero en contrapartida acordó reducir a casi la mitad sus efectivos destinados en la zona.

El año se terminaba y Seúl, a pesar de las pruebas de misiles y nuclear, podía aducir haber enviado más ayuda a su vecino que en todos los años precedentes.

En diciembre se volvían a reanudar las Conversaciones a seis bandas en Beijing con pocas esperanzas para resolver el problema nuclear norcoreano, como así acabó siendo.

El año terminaba con la publicación del libro blanco sobre defensa, una publicación bienal donde se reconocía que

Pyongyang seguía siendo la fuente principal de inseguridad y peligro. Sin embargo, no lo declaraba una potencia nuclear, a pesar de su programa y su ensayo nuclear de octubre.

## Conclusiones

Asia Oriental volvió a estar marcada en el 2006 por dos conflictos históricos, el del Estrecho de Taiwan y el de la Península de Corea. Sin bien el primero tiene más posibilidades de resolverse pacíficamente en un futuro a medio plazo, el segundo se complicó considerablemente con la huida hacia delante del régimen de Kim Jong Il.

Con la prueba nuclear subterránea explicada en el texto, Corea del Norte se convierte ya en el quinto país asiático –si contamos a Rusia–, que entra en el selecto club nuclear (en su apartado militar), y el octavo del mundo, si no contamos

la más que posible capacidad nuclear de Israel. Es este un triste privilegio para uno de los estados más pobres del mundo y, a la vez, más militarizados.

De cara al futuro, el auge simultáneo de dos grandes civilizaciones como la china y la india, una en Asia Oriental y otra

en Asia Meridional, y el despertar de Japón, marcarán el futuro de esta zona en buena medida, sin olvidar los dos conflictos pendientes de una solución definitiva como son el del Estrecho de Taiwan y el de la Península de Corea.

El mundo está en transformación y esta zona del planeta no sólo no es una excepción sino que es, en algunos aspectos, el verdadero epicentro de estos cambios.

La globalización nos ha despertado y traído a una realidad que durante años permaneció oculta a los ojos del mundo; pero mientras tanto en Asia Oriental trabajaban incansablemente para que este proceso fuese ya irreversible. Ahora les toca también a ellos acomodarse a los cambios de los que son en gran medida partícipes y corresponsables.

La República Popular China tiene mucho que decir, pero una sola voz, por muy potente y poderosa que sea, ya no es suficiente en este nuevo escenario. Los demás lo saben y el momento de un reposicionamiento ha comenzado en un tablero más grande y con un número de jugadores tan grande como dispar y heterogéneo.

**“ El año terminaba con la publicación del libro blanco sobre defensa estadounidense, una publicación bienal en donde se reconocía que Pyongyang seguía siendo la fuente principal de inseguridad y peligro. Sin embargo, no lo declaraba una potencia nuclear, a pesar de su programa y su ensayo nuclear de octubre.”**